

Espanoles y Portugueses encadenados

ESTOS días he leído con repugnancia la noticia sobre la entrevista celebrada en Ciudad Rodrigo por dos malos ministros, Franco y Salazar, para hablar y decidir sobre los destinos de la península ibérica. Aquí cuadra bien la frase: «Ni Franco y Salazar podían llegar a más, ni españoles ni portugueses podían llegar a menos». «No os indignéis, españoles y portugueses, de haber caído tan bajo, hasta soportar por muchos años la tiranía de dos mamarrachos semejantes». «Habéis olvidado vuestro pasado glorioso y las luchas por la libertad y el progreso? En vez de As Lusiadas y el Poema de Gid, ¿no os hacen cantar arrodillados Corazón santo, tú reinarás...?»

Cuando yo era todavía un niño y leía Las Dominicales, me entusiasmba con los artículos que se publicaban sobre la Federación Ibérica, de la que yo republicanos españoles eran partidarios, así como los portugueses, a cuyo frente se encontraba uno de los más nobles de ellos, Magalhães Lima, cuya amistad cultivé algunos años después, hallándole proscripto en Portugal. «Cuando uno de los dos países, me decía un hermano mayor, grita ¡viva la República!, el otro contestará con el mismo grito, y ambos pueblos sublevados proclamarán la República. Entonces la Federación Ibérica será un hecho, y los dos países, separados por la perfidia de sus reyes, se fundirán, en un estrecho abrazo, en un solo país.» Claro está que la República a que aspirábamos, no era la que luego se proclamó en España y Portugal, sino la nuestra, la que el pueblo deseaba, en la que triunfara la libertad y la justicia social, todavía existirían ambas repúblicas, se hubiera realizado la Federación Ibérica y evitado las pérdidas de las libertades de los dos países, la guerra civil española y la vergüenza que hoy contemplamos. Después de tantas desdichas, todo está por hacer, pero la próxima vez será el pueblo sólo el que intervenga.

Yo seguía emocionado la lucha enlazada en Portugal contra la monarquía, y leía entusiasmadamente las poesías apocalípticas de Guerra Junqueiro; yo acogí con júbilo, la ejecución del rey Carlos y el príncipe heredero en una calle de Lisboa; cuando años después llegaran a Londres las primeras noticias de la revolución de Portugal, corrí a buscar a Malatesta para proponerle un viaje a Lisboa que no llegó a efectuarse, porque al día siguiente todo había entrado en orden y ya se había proclamado la República, aparte de que no teníamos el dinero necesario para la partida.

Poco tiempo antes, tuve noticias en Londres de un suceso que había ocurrido, y como me lo contaron os lo cuento. Se preparaba la boda del rey Manuel con una princesa inglesa, y para impedirlo llegó a Londres un delegado de la Masonería portuguesa, que se presentó en una Logia a la que pertenecía un personaje real, padre de un príncipe heredero. La masonería de Portugal y dio la seguridad de que la monarquía duraría muy poco, por lo que era conveniente que ese enlace no se efectuase. El padre de la novia se levantó muy rígido de su asiento y dijo estas palabras: «Me doy por enterado». Al día siguiente quedaron rotas las negociaciones del futuro matrimonio real.

Durante la dictadura de Primo de Rivera fui deportado a Casablanca (Marruecos) y a poco expulsado de allí. Busqué un refugio en Portugal, donde fui muy bien acogido, aunque la policía, influida por la Embajada de España, no dejó de molestarme, y en una ocasión trató de detenerme, pero la organización obrera lo impidió escondiéndome unos días en una finca de campo situada en la provincia. Al final de mi estancia en Portugal, ya me daba cuenta del próximo triunfo de la reacción y tuve que andar escondiéndome hasta que salí de Lisboa. El fascismo triunfó en Portugal antes que en España, y el país que estaba llamado a ser un faro luminoso, se tornó en una hoguera inquisitorial. Sentí en extremo aquella catástrofe porque amaba a los finos portugueses y admiraba su bella literatura, y sobre todo quería a los humildes, tan sentidamente cantados por Guerra Junqueiro en «Os Simples».

El desastre tuvo las mismas causas en ambos países. La revolución fue sofocada al nacer por los incapaces de la política republicana. Nadie teme más a la revolución que los falsos re-

volucionarios, que la invocan sin cesar con la lengua, pero la odian con el corazón.

Antero de Quental, notable escritor portugués, hizo un estudio sobre la revolución de septiembre de 1868, y en su viaje a España se dio cuenta del peligro que la amenazaba. Terminó su estudio con esta frase: «Ay

por Pedro VALLINA

de los pueblos que al día siguiente de su bantizo revolucionario sólo tienen a imbéciles y traidores como padrinos». Esta frase de tanta actualidad referente a España, podría aplicarse, en las mismas circunstancias a Portugal, porque ambos países fueron víctimas de imbéciles y traidores y sufren hoy el mismo desastre.

Sería injusto culpar sólo a los elementos políticos, porque los sociales también, inconscientemente, participaron del fracaso. Cuando los hombres que luchan por el triunfo de la justicia social se encuentran fuertes, hay que aprovecharse del éxito alcanzado para asegurar el triunfo, porque si se duermen sobre el campo de lucha, los enemigos, acostumbrados a dominar, no duermen sino que velan y están alerta, socavando los cimientos del edificio social en construcción, lo derribarán y se colocarán en el alto.

Al proclamarse la República en España me pareció el momento oportuno para ayudar a aquellos amigos a derribar la dictadura en Portugal, que constituía para nuestro país una vecindad peligrosa. Y como aparecieron algunos brotes de rebeldía en tierras portuguesas, hice un viaje a Madrid, donde me entrevisté con Jaime Cortegao, eminente revolucionario portugués, que tenía la llave de la conspuración. Entre otras cosas, me comunicó indignado cómo antes no se había maltratado a los prisioneros políticos, pero desde que los fascistas se apoderaron del Gobierno del país, las torturas eran cosas corrientes. De pronto cambió la conversación y exclamó: «Observo que seguís aquí el mismo rumbo falso que seguimos en Portugal, y que nos llevó a perder la patria».

«Es exacto lo que usted me dice», le contesté—y me he convencido desde el primer momento que estas calamidades de políticos perderán la República, pero le pido por favor que no me incluya entre esa gente, porque yo me opondré, si los obreros me siguen, a sus torpes designios».

Por aquellos días se hicieron gestiones acerca de Lerroux y el Gobierno republicano para obtener una ayuda eficaz en favor de los republicanos portugueses, alegando al mismo tiempo el peligro de una vecindad tan reaccionaria. Pero todo fué inútil; no quisieron que se hablara de aquel asunto; estando ellos triunfantes en sus puestos, les importaba poco que el pueblo portugués estuviese vencido. No fué esta vez sólo la que se trató de conseguir la ayuda de los republicanos españoles en favor del pueblo portu-

gués. La última vez, la conspiración estaba bien tramada en Portugal y con probabilidades de éxito, pero carecían de las armas cortas necesarias para asestar un golpe de muerte a los jefes de la reacción. Entonces vinieron a Sevilla algunos conspiradores portugueses, y como yo no podía proporcionarles las armas que necesitaban, me pidieron que les presentara al gobernador Vicente Sol, para que les ayudase moralmente a la compra de dichas armas, por las dificultades que se presentaban, pues no les faltaba el dinero necesario para ello. Les advertí la clase de hombre que era Vicente Sol, pero lo visitaron por su cuenta, siendo mal recibidos y rechazada con desdén su propuesta. Confieso que aquellos días tuve un disgusto grande en no poder ayudar, con la entrega de algunas armas, a los revolucionarios portugueses. Y es que por cada hombre de acción, se encuentran miles de charlatanes, incapaces de hacer algo serio.

El temor que tenía por la vecindad del fascismo portugués se tornó en realidad en el momento de nuestra lucha antifascista. Cuando las horas del ejército fascista se aproximaban a Badajoz, algunos conocidos republicanos y socialistas, viendo su vida en peligro, se refugiaron en Portugal, creyendo que aquellos gobernantes respetarían el derecho de asilo. Pero no fué así. Aquellos hombres perversos entregaron a los fugitivos a los esbirros de Franco, quienes les dieron muerte después de torturarlos. Entre otros, recuerdo al que fué mi amigo, al noble socialista revolucionario Nicolás de Pablo. Esas villanías fueron en los comienzos, pero después muchos fascistas portugueses se sumaron a las filas del ejército de Franco, al lado de otros mercenarios, italianos, alemanes y moros. Y durante toda la guerra, los antifascistas españoles que, acosados por sus enemigos, penetraron al suelo portugués, fueron perseguidos y encarcelados.

Esta vergüenza de lo que ocurre en España y Portugal, a merced de Franco y Salazar, dos tipos repulsivos y sanguinarios, no debe seguir un día más, porque los hombres de la heroica Iberia no han desaparecido todavía y en un momento de decisión, sin regatear los sacrificios, pueden aniquilar a sus torturadores. La Federación Ibérica, que no fué un hecho por la incapacidad de los políticos, debe serlo hoy por la voluntad de los trabajadores y de la juventud de ambos países. Y una vez puestos de pie, arremeter con bravura, cueste lo que cueste, contra los malvados que han detenido la marcha de la evolución de aquellos países, haciéndolos retroceder a los peores tiempos y los han sumido en la esclavitud y en el oprobio.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

gués. La última vez, la conspiración estaba bien tramada en Portugal y con probabilidades de éxito, pero carecían de las armas cortas necesarias para asestar un golpe de muerte a los jefes de la reacción. Entonces vinieron a Sevilla algunos conspiradores portugueses, y como yo no podía proporcionarles las armas que necesitaban, me pidieron que les presentara al gobernador Vicente Sol, para que les ayudase moralmente a la compra de dichas armas, por las dificultades que se presentaban, pues no les faltaba el dinero necesario para ello. Les advertí la clase de hombre que era Vicente Sol, pero lo visitaron por su cuenta, siendo mal recibidos y rechazada con desdén su propuesta. Confieso que aquellos días tuve un disgusto grande en no poder ayudar, con la entrega de algunas armas, a los revolucionarios portugueses. Y es que por cada hombre de acción, se encuentran miles de charlatanes, incapaces de hacer algo serio.

El temor que tenía por la vecindad del fascismo portugués se tornó en realidad en el momento de nuestra lucha antifascista. Cuando las horas del ejército fascista se aproximaban a Badajoz, algunos conocidos republicanos y socialistas, viendo su vida en peligro, se refugiaron en Portugal, creyendo que aquellos gobernantes respetarían el derecho de asilo. Pero no fué así. Aquellos hombres perversos entregaron a los fugitivos a los esbirros de Franco, quienes les dieron muerte después de torturarlos. Entre otros, recuerdo al que fué mi amigo, al noble socialista revolucionario Nicolás de Pablo. Esas villanías fueron en los comienzos, pero después muchos fascistas portugueses se sumaron a las filas del ejército de Franco, al lado de otros mercenarios, italianos, alemanes y moros. Y durante toda la guerra, los antifascistas españoles que, acosados por sus enemigos, penetraron al suelo portugués, fueron perseguidos y encarcelados.

Esta vergüenza de lo que ocurre en España y Portugal, a merced de Franco y Salazar, dos tipos repulsivos y sanguinarios, no debe seguir un día más, porque los hombres de la heroica Iberia no han desaparecido todavía y en un momento de decisión, sin regatear los sacrificios, pueden aniquilar a sus torturadores. La Federación Ibérica, que no fué un hecho por la incapacidad de los políticos, debe serlo hoy por la voluntad de los trabajadores y de la juventud de ambos países. Y una vez puestos de pie, arremeter con bravura, cueste lo que cueste, contra los malvados que han detenido la marcha de la evolución de aquellos países, haciéndolos retroceder a los peores tiempos y los han sumido en la esclavitud y en el oprobio.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

Unirse como un solo hombre, no para hablar, sino para la acción revolucionaria, los hombres de Portugal y de España, que no han perdido la dignidad humana y no se han sometido a la perversidad de los dictadores y sus cómplices.

FOTOTIPIA

EL tercer amo que hubo Lázaro González Pérez — más conocido por «Lazarillo de Tormes» — vivía del prodigioso procedimiento con que, según popular creencia, los camaleones viven. Pero...

«...por mantener su negra, que dicen, honra, tomaba una paja, de las que a la sazón no había en casa, y salía a la puerta escarbando los dientes, que nada entre sí tenían...»

Y Cuando, nuestro hombre, subiese... «...por la calle arriba—lo hacía—con tal donaire y continente, que quien no lo conociera pensaría ser—que sería—muy cercano pariente del conde Alarcos, o a lo menos camarero que le daba de vestir...»

Cuando, invitado por el perillón de Lázaro, roe un trozo de uña de vaca, producto del mendigote del despavillado mozalabete, a sus obyecciones, nuestro bravo hidalgo:

«¡Con almodrote es éste singular manjar!

«Con mejor salsa lo comes tú—comentaba, para sus adentros, el bellaco y gallofero Lazarillo.—La «mejor salsa» es el hambre.

Los franceses, y algún español, que han ido a pasar, durante sus vacaciones, unos días en España, han venido contando y no acaban:

«¡Qué fiestas! ¡Qué lujo!... ¡Qué partidos de fútbol!... ¡Qué elegancia en el vestir!... ¡Qué...!»

De siempre, nuestro pueblo hubo de soportar a una fracción de él que vivió más para la apariencia que para la realidad. Una banda parasitaria que vive siete días de la semana entre abstincencia y ayuno con tal de que el domingo por la tarde pueda «tirar» calle mayor arriba, o abajo, o arriba y abajo, con donaire y continente que aparente al uno y otro del Conde Alarcos.

Pero ese defecto de nuestro pueblo en estos últimos años se ha agudizado. Y claro está de la trágica contienda y salieron vencedores, precisamente, los atacados de ese mal: las gentes «de orden». Las capitales de provincia son un hervidero de enchufados, funcionarios, empleados, intelectuales sin objeto, militarzuelos de toda castaña, y curas, muchos curas... Para tantos la «vaca lechera» no da de sí, y... así, con miseria real y omnipotencia aparente van sosteniendo a un régimen que, si poco, algo da.

Ese es el pueblo «...que ayuna y se divierte ora y eructa...»

de Antonio Machado, y el pueblo que aguenta la estupidez de ese régimen bestial.

Radio Nacional, todos los días, sobre las diez de la mañana, ofrece a sus escuchas la explicación de un «menú» con una serie de recetas gastronómicas que, con sólo de oírlos, le hacen a uno la boca un merengue.

Esa emisión la oyen esas gentes que hemos mencionado. Para ellas es. Puesto que, a esa hora es cuando todos los vagos de nuestros días se tiran de la cama.

Pero podría Radio Nacional ahorrar-se la molestia de recetarlas, a sus oyentes, semejantes «almodrotos» porque los magros garbanos son engullidos con la mejor de todas las salsas.

Javier LERENA.

DESDE YANQUILANDIA

(Viene de la página 4.)

nización Regional Interamericana del Trabajo), para contrarrestar la labor de aquella otra Internacional que obra a las órdenes del Estado soviético: la Federación Sindical Mundial, sucesora de la ISR, y su correspondiente Confederación de Trabajadores de la América Latina. Esta, en su Congreso constituyente, cuando ya terminaba la guerra española, le negó el derecho a hablar al representante español Félix Martí Ibáñez, porque según su líder máximo, Lombardo Tolentino, «no sabían que existiera en España ninguna C.N.T.»

Hasta el Justicialismo argentino, no contento con someter al yugo estatal al proletariado de su país, por medio de la CGT, organizó ATILA (Agrupación de Trabajadores Latino Americanos), pretendiendo, a su vez, dominar al proletariado continental.

«No se parecen estas Centrales, en su aberración a servir a sus correspondientes Estados, como una gota a otra

Mirador Juvenil

ENSAYO HISTORICO, SOCIAL Y JUVENIL

— LIII —
 EL hecho de que no nos ocupemos de la situación en general de la zona franquista no equivale a tener la creencia de que entre los rebeldes la convivencia era perfecta. Gracias a la ayuda de las potencias extranjeras el régimen fascista pudo librarse de la quiebra económica. Por otro lado, la mayoría de soldados eran obligados y la dura disciplina cuartelaria impedía el espíritu moral de lucha existente en la zona leal.

Por características propias al ejército español, los militares se dividían por aptitudes de poder. La dictadura del general Franco, sirvió en parte para poner freno al natural impulso de conspiración permanente de los militares, y el general Queipo de Llano, una de las figuras más agresivas contra toda clase de legalismos y que durante la ocupa-

DESDE BRUSELAS

EL domingo 13 de octubre se celebró en Bruselas, organizada por la Asociación de Librepensadores de Bélgica, y en homenaje a Francisco Ferrer y Guardia, una manifestación que saliendo de la place Fontainas y emprendiendo los bulevares célebres de la capital se dirigió en cortejo a la plaza Santa Catalina donde se encuentra el monumento erigido a la memoria del fundador de la «Escuela Moderna».

El tipo del país una vez más quedó bien patente. Como todas las manifestaciones, ésta no podía escapar a la regla. Todo en este país, cuando se trata de manifestaciones, va dirigido al son de los tambores y trompetas. Las manifestaciones, sean éstas de tipo político o social, religiosas o militares, se parecen a estas últimas. Los manifestantes andan al son de la música la cual es siempre de tipo militar. La «fanfare» no toca más que marchas militares.

No sé a qué se debe esta costumbre del país, pero a mí me pareció de muy mal gusto, sobre todo al pensar en el maestro Ferrer, el cual desaba que se hablara lo menos posible de él. No hablar del fundador de la Escuela Moderna será casi imposible pero que se manifieste en su recuerdo al son de la música militar... hizo que yo y los que como yo pensábamos nos quedáramos en la «acera de enfrente».

Lo más curioso del caso no fue este hecho, el cual respetamos, de los ciudadanos belgas, pero sí la hipocresía de los comunistas españoles exiliados en Bélgica. Estos no perdieron la ocasión, una vez más, de lucirse bajo la bandera tricolor de la tan triste República española.

Tan grande era la bandera, y tan pocos eran ellos que daba la impresión que se escondían debajo de ella. ¿No se llaman los amigos de la España republicana?

En el cortejo de asociaciones estaban representadas las ciudades de Lieja, Charleroi, Amberes, Verviers y Bruselas, sin olvidar una delegación alemana de Aix-la-Chapelle y... claro está los republicanos españoles si nos atenemos a los colores de la bandera.

Al depositar la corona y algunos ramos de flores tomaron la palabra varios oradores hablando en nombre de sus respectivas asociaciones, lo que hizo, también, la delegación alemana. Todos ellos recordaron el asesinato que se cometió con Ferrer. Un orador belga habló en nombre de los exiliados españoles al cual hizo observar que a pesar de los años de exilio seguían luchando con la firmeza de su fe en recobrar un día la libertad por la cual luchó toda su vida al que hoy venimos a recordar.

Esta libertad que les fué arrebatada con la complicidad de los países llamados libres y democráticos.

El presidente de la Asociación de Librepensadores de Bélgica hizo una pequeña apología de Ferrer y señaló,

sobre todo, lo que fué el escandaloso proceso en el cual fué condenado a muerte sin prueba alguna. Ferrer — dijo —, fué asesinado por las fuerzas oscurantistas de la España monárquica porque quiso dar la luz a una humanidad, hasta entonces sometida al mito de la enseñanza religiosa dirigida por los regimientos de enstonados.

Este fué el único crimen que cometió Ferrer. Pero pese a las protestas de todos los países, a la indignación manifestada por todos los hombres de espíritu libre, ni el clero español ni Alfonso XIII no recularon en su empresa; había que apagar la luz que se encendía, la que tenía que iluminar una sociedad nueva. Acabó diciendo que los enemigos de la sociedad eran todos los sistemas políticos y en particular el cristianismo.

Al estar presente la hija de Ferrer no pudo menos que dirigirse a los manifestantes, dándoles las gracias por su presencia, señalando, toda vez, el contraste que en ese momento apreciaba al pensar que, casi todos los años, cuando iba a depositar unas flores en lo que quedaba de la tumba de su padre, tenía que hacerlo a escondidas, mientras que aquí, en Bélgica, podía celebrarse una manifestación pública en la cual asisten centenares de personas.

Contrastes no faltan. España, que tuvo uno de los grandes maestros, acaso no es uno de los países en que más analfabetos hay?

El pueblo español, amante de libertad por su espíritu de rebeldía y por su temperamento libertario, está sometido a la más grande de las dictaduras. La reacción mundial sabe que no pueden quedar en pie ciertos ejemplos. España, por sus hombres y su pueblo, hubiese dado la pauta a seguir a los demás países del mundo. Por ello se ha dado la mano la reacción mundial secundada por todos los sistemas políticos, llámense como quieran, para ahogar la verdadera revolución que se encaminaba a la liberación de la humanidad. El 19 de Julio de 1936 demostró el espíritu de un pueblo amante de la libertad.

«Tenía conocimiento de la convocatoria de un Certamen Juvenil Libertario y, por fin, vi su publicación en la prensa, lo que me llenó de alegría y satisfacción, induciéndome ello a enviar mi más efusiva felicitación a la Comisión organizadora por la excelente iniciativa que ha tenido, así como también por la importancia de los temas.»

«He leído con detenimiento el temario, que es rico en variedad y amplitud, pero creo que es algo que no se ajusta

Opiniones en torno al Certamen Juvenil Libertario

«Apenas el satélite penetrara en su órbita, varias pequeñas antenas emergían de las paredes laterales de la estructura y por medio de una pequeña carga explosiva sería volada la cobertura que durante la ascensión había protegido las lentes televisivas. Una batería accionada por un controlador de tiempo haría trabajar una bomba hidráulica que elevaría hacia el exterior una barra telescópica con tres espejos curvos al término de ella. Unos tubos llenos de mercurio circularían los espejos, y el mercurio, al calentarse, haría funcionar unos generadores capaces de proporcionar 12 kilovatios de potencia. Estas baterías alimentarían todos los ingenios que requirieran energía...» «Mientras tanto, en varios puntos estratégicos de la superficie terrestre, una gran cadena de estaciones receptoras instaladas en gigantescos remolques, seguiría, por medio del radar, la trayectoria del satélite. Debido a que las ondas de radio del satélite viajarían en línea recta, los remolques recibirían exclusivamente las transmisiones durante unos pocos minutos, mientras los vehículos permanecieran «a su vista» durante sus viajes de horizonte a horizonte.»

Y cuando el satélite, frenado por la resistencia de las ligeras capas de aire iniciara su descenso hacia las más pesadas, haciendo que la temperatura se elevara en el interior de la aeronave, un termostato remitiría una carga eléctrica que rompería una cápsula de un gas letal, rápido, efectivo. Los monos morirían instantáneamente, sin el menor sufrimiento.

Hungría

(Viene de la página 2)

Tanto las resoluciones del partido como las declaraciones de la conferencia de junio reflejan la actitud fundamentalmente restauradora del grupo Kadar. En el caso de Hungría hay un curso intermedio posible entre la liberalización (que llevaría a un nuevo octubre 1956) y el retorno a las viejas formas de dominación comunista. Este último camino es el escudado, pero con métodos y jefes «nuevos». La vieja fórmula recíbe ligeras modificaciones, aunque tomando como base los pasados y presentes a las dos «caras simbólicas» de Rakosi y de Nagy. Nagy es condenado por haber ido demasiado lejos y traicionado el socialismo; Rakosi por no haber sabido mantener y haber cometido «graves faltas».

Paul LANDY.

BARCELONA PROSPERA

Estimado amigo José: Me pides que desde Barcelona te cuente las cosas que ocurren por aquí. Procuraré complacerte en lo que pueda y a medida que disponga de algún tiempo para escribirte, porque debes tener en cuenta que en Barcelona, los trabajadores no podemos perder el tiempo escribiendo y leyendo, ya que trabajamos doce y catorce horas diarias, no solamente para cubrir nuestras complicadas necesidades de comer, vestir, etc., sino que también, para hacer una España grande, que tiene que conseguirse—como nos dicen siempre en sus discursos nuestros gobernantes—con el esfuerzo del obrero: produciendo, produciendo, produciendo.

Por lo demás, amigo José, reina la paz en Barcelona. El ciudadano vive tranquilo. ¿A dónde está la miseria?

Un pueblo que acaba de inaugurar un campo de deportes, cuyo coste hasta la fecha—pues todavía falta una parte—es de ciento cincuenta millones de pesetas aportadas exclusivamente por los ciudadanos, sin la más pequeña ayuda oficial, demuestra que no está invadida por la miseria.

Una ciudad en que raramente falta en los hogares un aparato de radio, una nevera o una lavadora eléctrica, no se la puede adjectivar de miserable.

¿Cuál es la causa de la «apropiación» de Barcelona? ¿Es el efecto de una buena política y una eficiente administración? No. Es, precisamente, a pesar de la política y de la administración.

Un solo punto de coincidencia hay entre la inmensa mayoría de los trabajadores y este punto es: el fútbol. Cien mil espectadores, porque no cabían más, llenaron el campo, a que aludimos antes el día de su inauguración, con un precio mínimo por entrada de cuarenta pesetas, que representa, por término medio, lo que cobra un obrero por cinco horas de trabajo.

No preocupa en demasía el que los precios de todos los artículos suban continuamente y en unos porcentajes de más del 50 por ciento, y no preocupa, porque el obrero barcelonés ha encontrado la solución al problema de la carestía de la vida, que tan difícil consiguen solucionar otros países y que para nosotros es de una facilidad y claridad meridiana.

«Alza de precios en los artículos»

Teniendo en cuenta que, según nuestro ministro de economía, no se pueden aumentar los salarios por no perjudicar la buena marcha del país, aumentaremos nuestras horas de trabajo... Con un par de horas más de jornada podremos ir tirando hasta la nueva subida de precios. (Es una lástima que el día tenga solamente 24 horas) Mientras esto ocurre, en Barcelona se instalan nuevas iluminaciones modernas por el centro de la ciudad, se hacen reformas callejeras por el centro de la ciudad para que nuestros visitantes extranjeros puedan, cuando llegen a sus hogares, explicar que en España, hay una ciudad llamada Barcelona que es magnífica y próspera.

Salud, amigo José, y hasta otra.

El duende de las Ramblas.

Barcelona, octubre.

El obrero barcelonés—al decir barcelonés me refiero a todo el que trabaja en Barcelona, no exclusivamente al que ha nacido en ella—es ya sabido que ama el trabajo y tiene amor propio para el mismo, supe con su voluntad y su ingenio todos los inconvenientes y fallos de los materiales, maquinaria, herramientas y organización.

Pero el obrero y el empleado barcelonés tienen un gran defecto en la actualidad. Olvidan su dignidad. Se conforman a todo, mientras les den oportunidad de poderse aumentar sus horas de trabajo. Aceptan salarios bajos con la compensación de que el burgués perdón, ahora se le llama «empresario» o «jefe de empresa» sea «paninión» y les permita aumentar su jornada dos, tres, cuatro, etcétera horas más, diariamente.

El estímulo y la dignidad social, casi han desaparecido de entre los trabajadores de Barcelona. Están olvidadas las luchas cruentas para conseguir la dignificación y superación moral y cultural de los asalariados, que tan heroica y digna hicieron a la ciudad.

Hay todo es puro materialismo y falta de solidaridad en los talleres, fábricas y oficinas.

Un solo punto de coincidencia hay entre la inmensa mayoría de los trabajadores y este punto es: el fútbol. Cien mil espectadores, porque no cabían más, llenaron el campo, a que aludimos antes el día de su inauguración, con un precio mínimo por entrada de cuarenta pesetas, que representa, por término medio, lo que cobra un obrero por cinco horas de trabajo.

No preocupa en demasía el que los precios de todos los artículos suban continuamente y en unos porcentajes de más del 50 por ciento, y no preocupa, porque el obrero barcelonés ha encontrado la solución al problema de la carestía de la vida, que tan difícil consiguen solucionar otros países y que para nosotros es de una facilidad y claridad meridiana.

«Alza de precios en los artículos»

Teniendo en cuenta que, según nuestro ministro de economía, no se pueden aumentar los salarios por no perjudicar la buena marcha del país, aumentaremos nuestras horas de trabajo... Con un par de horas más de jornada podremos ir tirando hasta la nueva subida de precios. (Es una lástima que el día tenga solamente 24 horas) Mientras esto ocurre, en Barcelona se instalan nuevas iluminaciones modernas por el centro de la ciudad, se hacen reformas callejeras por el centro de la ciudad para que nuestros visitantes extranjeros puedan, cuando llegen a sus hogares, explicar que en España, hay una ciudad llamada Barcelona que es magnífica y próspera.

Salud, amigo José, y hasta otra.

El duende de las Ramblas.

Barcelona, octubre.

MIRANDO A ESPAÑA

NO OBSTANTE VENCEREMOS

Seríamos injustos si no dijéramos la verdad sobre los hechos. Si todos hubiéramos estado a la altura y alcance de las circunstancias, según estamos, qué no lamentáramos hoy la terrible tragedia que nos affige, y en particular al pueblo trabajador español.

En 1931, cuando se proclamó la República abriéndonos de trabajadores de todas clases, entonces se perdió la mejor ocasión de haber hecho una revolución perfecta y haber aplastado al enemigo común. Eso sí, se produjeron estallidos populares condenados al fracaso definitivo, que no sirvieron más que para gastar energías infructuosas que hubieran sido aprovechadas para el total desarrollo de la revolución en marcha.

La sublevación fascista, que ya ve-

nía desde hacía bastante tiempo gestándose en sacristías, conventos, salas de banderas y covachuelas de la administración del Estado, hubo tiempo más que suficiente de buscar a sus instigadores y cortarles la cabeza, porque no otra cosa se merecían.

La República fué dirigida por hombres incapaces de romper bruscamente el cordón umbilical que les unía a un pasado de injusticias; el pueblo español fué perdiendo toda confianza en las realizaciones republicanas y el divorcio entre las masas explotadas y sus malos pastores, incapaces de orientar y provocar la Revolución que era necesaria, que no había hecho España en 1868 ni en 1931, tuvo que hacerse después contra ellas en 1936. Evidentemente, como no estábamos preparados para una lucha revolucionaria de esa índole, perdimos la ocasión más propicia que se nos ofrecía con la caída de los Estados fascistas de Hitler y Mussolini, que debería haber ido acompañada de la de Franco.

Pero todavía no es tarde; es tiempo de cambiar de conductas y responder al sacrificio de los que en España luchan y mueren por defender su libertad; una vez caído Franco y su régimen de cruzados, a pesar de la oposición que ejerza el Opus Dei, lugar habrá para todos los experimentos sociales.

Los años que llevamos de destierro, más avergüenzan que enaltecen; se ha jugado a los gobiernos y aun se juega habitualmente por ciertos sectores, y se ha ido detrás, como los grandes capangos de hambre, de las grandes potencias, que son culpables mayormente de nuestro exodo.

Los revolucionarios por excelencia deben llevar la iniciativa de la lucha, y recobrar imprescindiblemente la colaboración de todos aquellos que se presten y deseen honradamente la acción directa contra el enemigo común, o sea Franco y su régimen.

Nada de política, nada de colaborar con sectores amorosos y heterogéneos que dificulten la acción.

Si esto se hace, habremos dado un paso más en nuestro haber, nos elevaremos hacia la grandeza de la causa que defendemos todos y cada uno, sin excepción de raza o color, porque la causa de España es la causa de todos los pueblos oprimidos por los Estados y dictaduras modernas.

Veintidós años lleva en el poder el Cruzado Franco, metido en la chusquera de El Pardo, con una dictadura teocrática-fascista, con el signo y sello del yugo y las flechas, para vergüenza y escarnio de las llamadas democracias; no ha hecho nada práctico, al contrario, ha absorbido la economía nacional e hipotecado el suelo hispano; con sus métodos jesuiticos no ha convencido a nadie y menos al pueblo español que dice represento, y aunque continúe yugulándolo, envuelto en lágrimas y sangre, con ayuda de morcos rifeños, guardia civil, requetés y todos sus cófrades, el pueblo le odia en masa.

La juventud española está contra Franco y su régimen; colectivamente le aceptan por fuerza, pero individualmente y en familia, le anatematizan, conspiran contra él a todas horas, hasta a los mismos arrastrables que desde un principio de la sublevación se pusieron a su lado, camisas negras, pardas, viejas y nuevas.

Los estudiantes han demostrado en diferentes ocasiones, y de una manera

VIDA DEL MOVIMIENTO

VIDA DEL MOVIMIENTO FESTIVALES

En Perpignan.—Gran festival para el domingo 24 de noviembre, a las tres de la tarde, en la sala de fiestas del Centro Español. El Grupo Talia inaugurará la temporada con el juguete cómico en dos actos «Los amigos del alma». Seguidamente se representará un escogido programa de variedades.

CONVOCATORIAS

Se convoca a todos los compañeros de Uncastillo (Zaragoza), pertenecientes a la CNT, de España en Exilio, a una reunión que tendrá lugar el domingo 1 de diciembre en Toulouse, 4, rue de Belfort, a las 9 de la mañana. Correspondencia a Carmelo Casala, Valence-sur-Baïse (Gers).

CONFERENCIAS

En Burdeos.—El domingo 17 de noviembre tendrá lugar una conferencia en el local 42, rue Lalande, a las 9 y media de la mañana, organizada por las Juventudes Libertarias. Irá a cargo del compañero Ponciano Alonso («Mingo»), quien disertará sobre «La sociedad y sus organizaciones».

—La Federación Local de Carmaux organiza una conferencia para el 17 de noviembre, a cargo del prof.

clarificante, que no quieren al dictador, no a Falange ni a sus cófrades, y sus manifestaciones tienen carácter permanente.

Si Franco y su régimen resisten en el poder, es porque los norteamericanos les sostienen a todo trance. El miedo a Rusia hace que le sigan inyectando dólares y más dólares, y como el Cruzado vociferó que lucha contra el espantajo del comunismo, he aquí la razón del por qué los gringos le apoyan, ayudan y sostienen al traidor, a un general sublevado, a un fascista y a un despota. A una banda de foragidos que tienen la avilantez de llamarse españoles, con su pistola y rosario al cinto, disfrutan el precio de su traición y sus crímenes.

Si fuimos vencidos, no fuimos derrotados; estamos seguros de que el pueblo español aprenderá a ser fuerte. Ha dado inequívocas pruebas siempre, aun en medio del terror y la tiranía; no ha olvidado que tiene derecho a ser libre. Habrá un renacimiento de la conciencia popular que tendrá forzosamente como remate la protesta y el ansia de libertad. Se impondrá el triunfo de la razón, y así se repetirá la célebre frase de Roland: «Esta vez hemos sido vencidos; la próxima venceremos».

Cristóbal GARCÍA.

clarificante, que no quieren al dictador, no a Falange ni a sus cófrades, y sus manifestaciones tienen carácter permanente.

Si Franco y su régimen resisten en el poder, es porque los norteamericanos les sostienen a todo trance. El miedo a Rusia hace que le sigan inyectando dólares y más dólares, y como el Cruzado vociferó que lucha contra el espantajo del comunismo, he aquí la razón del por qué los gringos le apoyan, ayudan y sostienen al traidor, a un general sublevado, a un fascista y a un despota. A una banda de foragidos que tienen la avilantez de llamarse españoles, con su pistola y rosario al cinto, disfrutan el precio de su traición y sus crímenes.

Si fuimos vencidos, no fuimos derrotados; estamos seguros de que el pueblo español aprenderá a ser fuerte. Ha dado inequívocas pruebas siempre, aun en medio del terror y la tiranía; no ha olvidado que tiene derecho a ser libre. Habrá un renacimiento de la conciencia popular que tendrá forzosamente como remate la protesta y el ansia de libertad. Se impondrá el triunfo de la razón, y así se repetirá la célebre frase de Roland: «Esta vez hemos sido vencidos; la próxima venceremos».

Cristóbal GARCÍA.

Extensión ilimitada

Cohetes por aquí. Bombas por allá. Satélites más lejos, más altos, casi besando la luna, distribuida ya por parcelas entre los grandes exploradores terrestres, con más costras en la conciencia que un jamego leproso.

Salidas recreativas. Paseos siderales. Telescopios siguiéndoles las huellas. Estela invisible. Sendas sin señales y señales radiofónicas que captan no sabemos a quién, aunque la prensa se desgafita aumentando el tono.

Asia o América: Oriente u Occidente, todo es relativo y doce vértices rotas no son catorce sin romper, pero se vive como se puede, y se puede vivir como nos dejan, con la venia de los hombres científicos y especuladores de sus inventos y descubrimientos.

Con tanta velocidad interplanetaria nos vamos a quedar tenientes de oídos, de los dos ¡eh! No admitimos excepciones para entendernos como las propias rosas, porque se dice por ahí cada gazapa que pone a uno en estado de expectación geiserana, volcánica.

¿Qué cosas tan galanas tiene el progreso, la ciencia, el sideralismo y el sidral a veinte la toma, el vaso! Vaya espuma y vaya efervescencia gaseosa, carbónica. A esa vertiginosidad no hay alto posible.

Cuando se habla de píldoras digestivas se nos ocurre preguntar si operan en los organismos a la misma velocidad que las que nos administra la ciencia geofísica, utilizando cuantías ecuaciones matemáticas se forman y se resuelven por medio de los guarismos pitagóricos y sucesores. No somos dudosos en los análisis que hacemos de la fuerza de traslación y rotación de no importa qué satélite o planeta, aunque no estamos muy al corriente de los cuerpos físicos ni de otros cuerpos, que intervienen en ese movimiento, porque nuestras capacidades intelectivas no han sido debidamente explotadas a pesar de estar sometidos a la ínfima explotación de los señores privilegiados que tantos vuelos llevan metidos en la cabeza, con la autorización de Marte, Júpiter, Neptuno, Venus, la Luna y todo el cuerpo consular o celestial.

Si los inventos se catalogan por series, los hombres, según el avance industrial, corren la misma suerte, porque se han convertido en piezas auxiliares de la máquina, y todo lo debemos a esos cohetes, bombas y satélites de los últimos ascensos extraterrestres. Tanto evoluciona la ciencia que el hombre es una insignificante partícula a merced de cualquier destructor atómico, gracias a esas inteligencias asombrosas, humanas, que lo mismo construyen que destruyen lo que construyen, sin sentir repulsi6n en su conciencia. La ciencia es así de fría y metódica.

¿Qué es eso de anomadarse porque en una milésima de segundo desaparece de la pajolera vida toda una población con sus miles y miles de habitantes, por efecto de la explosión de la bomba A, o B, o C, o H? Hay que convencerse y reconversarse de que no vivimos como vivieron nuestros antepasados, que los hombres de ahora vivimos en la época

de las grandes revoluciones satelitescas y sus «cretonales» estéricas.

Nada de acurrucarse uno tras la gigantesca col o calabaza. Debemos ser de cemento armado, de roca, sin armar y granito sin pulimentar. ¿Somos o no somos hombres de convicciones? Las noticias han de recibirse como vienen y de donde vienen. No tenemos que agrarnos la comida, puesto que demasiado agrias son las cosas que circulan por arriba y por abajo. Seamos tranquilos flemáticos, insensibles. No nos alteremos con las llamadas etéreas, y durmamos lo que podamos y nos dejen los gritos, las exclamaciones y sus adláteres radio-estelares.

Pronto, quizás, se podrán inspeccionar los mundos desconocidos, y charlar amablemente o con la hiel en la boca, con vecinos de tan elevada altitud cósmica, aunque es seguro que los gobiernos establecerán nuevos impuestos, para la fabricación de otros tipos de esta clase de vehículos, que de todo habrá en casa del contribuyente, menos la abundancia económica.

La idea de armarse hasta los dientes se ha generalizado, y cada nación sueña ser la primera en conquistar las regiones siderales, para tomar posiciones antes que las otras, mirando humanamente por sus hijos, aunque haga picadillo a sus vecinos. Ante todo se ha de ser humano. Claro que sí; por esa razón, una y otra se apresura por llegar la primera al espacio aéreo y clavar o poner en el aire en tal o cual punto el satélite R o E. Todo es cuestión de humanidad y lechones asados al horno.

Lo bien que se vivirá en la tierra, en Marte y en la Luna, dentro de cien años con tanta locomoción aérea y bombarderos estelares. Una delicia será la vida, siempre y cuando no la eliminen de un soplo atómico-nuclear. Nosotros no lo veremos, porque nuestra osamenta pasa ya del medio siglo, y no pensamos estar muchos años más en este paraíso terrenal, donde hay abundancia de dinero para la construcción de esos artefactos pacíficos (siempre que los pueblos estén en actitud conciliadora) y no lo haya para retribuir debidamente al obrero.

Ciertamente el avance del progreso hace poner los pelos—del que los tenga—de punta. Con el tiempo, un viaje a Marte tendrá la importancia de beberse un vaso de vino.

LA COMISION DE R. R. RHONE-LOIRE

A todas las Regionales de origen o comisiones organizadoras.

Con el fin de poder dar satisfacción a los compañeros de este Núcleo, que nos piden las direcciones de sus respectivas Regionales para ponerse en relación con ellas, esta Comisión ruega a todas las Regionales de Origen o Comisiones organizadoras, nos envíen sus direcciones, al mismo tiempo que este secretariado se pone a disposición para todo cuanto se necesite en bien de la organización y de las ideas que nos son comunes.

Dirigirse a: Antonio Cañete, 11, rue du Midi, Roanne (Loire).

La Comisión de Relaciones

SUPLEMENTO LITERARIO DE «SOLIDARIDAD OBRERA»

SUMARIO DEL N.º 47

Gérard-Louis Verdier: «La conquista política de los espacios?». — J. Chicharro de León: «El humorismo barojiano». — J. Bernat: «Apuntes sobre el pensamiento social de Unamuno». — Manuel Acosta: «El éxito prematuro de un libro». — Luis Capdevila: «Un libro sobre García Lorca». — Volga Marcos: «Fan Fan trigo verde». — Alberto Schweitzer: «Levanto mi voz para advertir el peligro». — Costa-Iscar: «Educación popular». — Zenón: «El mundo es así». — Eusebio C. Carbó: «Mientras se acumulan las ruinas». — Salvador de Madariaga: «Cosas y gentes». — Y las secciones de costumbre: «La Pantalla», «La escena», «Artes y artistas», etc.

Pedidos a Roque Llop, 24, rue Sainte-Marthe, Paris (X). Número suelto: 50 francos.

Suscripción pro-Cultura

QUINCEAVA RELACION DE CANTIDADES RECIBIDAS EN EL S. I.	
Suma anterior	986.751
F.L. de Roanne (Segunda lista donantes): M. Trigueros, 200; J. Guileras, 200; M. Brossed, 200; A. Abad, 200; P. Serres, 500; M. Fernández, 200; Uno más, 100; Farré padre, 100; R. Brossed, 76; M. Romero, 500. Total	2.276
F.L. de Labastide-Rouairoux (julio y agosto)	3.600
S. Parejo, de Sainte-Livrade	200
F.L. de Perpignan: A. Gil, 360; P. Rossello, 300; L. Navarro, 200; Huguet, 285; Manrique, 500. Total	1.645
F.L. de Torrelles	800
F.L. de Montpellier	2.050
F.L. de Marsella: J. Casteyo, 200; A. Sáez Sáez, 500; J. Tripliana, 500; R. Corraçher, 500; A. Gómez, 750; R. Gómez, 400; L. Sáiz, 200; E. Rubio, 200; J. Campuzano, 1.000. Total	4.250
Uno más, de Toulouse	500
J. Martínez de Gondoville	200
Compañeros de Detroit Mich, remitido por Mike Mateo	20.000
J. Beguer, de Aiguaviva	2.000
F.L. de Serre-Ponçon	750
F.L. de Orléans: F. M. y M.	1.000
F.L. de Grenoble	5.000
F.L. de Aubenas	850
M. N., de Burdeos	500
F.L. de Burdeos: Mondéjar, 500; Espurna, 25. Total	525
F.L. de Péage de Vézille	6.500
Del compañero Domínguez, del Hospital de Auch	1.000
F.L. de Burdeos: Nadal, 300; Mateos, 500. Total	800
F.L. de Labastide-Rouairoux	3.300
Rodríguez, de la F.L. de Aillon	500
Total	1.045.497
Total recibido en el S. I. hasta el 31 octubre 1957.	

